

## \_CANAL ROYA

El disparatado megaproyecto de conexión entre Astún-Candanchú y Formigal a través de la Canal Roya ha provocado honda preocupación en sus habitantes y en numerosos colectivos vinculados al Pirineo, entre los que se encuentran investigadores, ecologistas, pequeños empresarios locales y, en general, ciudadanía sensibilizada con la cada vez más necesaria e ineludible protección del medio ambiente. Los argumentos esenciales sobre esta cuestión los ha ofrecido el catedrático emérito de la Universidad Autónoma de Madrid, Eduardo Martínez de Pisón, quien, según palabras propias, nunca pensó que tuviera que escribir a favor del estado natural de la Canal Roya, pues «creía con ingenuidad que sus calidades, tan evidentes, la hacían inviolable, que cualquiera con un mínimo de amor a la montaña, de conocimiento, sensibilidad y respeto, la admiraría y protegería». Sin embargo, allí donde la inmensa mayoría vemos un hermoso ejemplo de paisaje natural pirenaico, unos pocos ven una fuente de negocio que justificaría unas inversiones que traerían consigo elevadas torres de cemento, cableado, teleféricos, la consiguiente invasión turística descontrolada y, en definitiva, la destrucción de un privilegiado espacio natural cuya fragilidad permite ya pocas frivolidades. Parece mentira que debamos recordarlo, pero incluso el negocio y el dinero deben tener sus límites. Por ello, desde *Rolde* pedimos a las autoridades que eviten que la Canal Roya se una a la triste lista de Tiermas, Esco, Lanuza, Búbal, Polituara, Mediano, Fayón, Mequinenza..., y que rechace cualquier proyecto que no respete los criterios de una explotación sostenible de los bienes naturales.

editorial



## \_FEMINISMO TRANSINCLUSIVO

Si nos dejamos llevar por los medios y las redes sociales, pudiera parecer que el feminismo salido del 8M, Día Internacional de la Mujer, está más dividido que nunca, con un sector crítico que, entre otras cosas, niega la condición de mujeres a las mujeres trans. Hay que recordar, sin embargo, que estas mismas fricciones se dieron dentro del movimiento feminista cuando en él se quiso dar cabida a mujeres trabajadoras, lesbianas o racializadas. Hoy parece haberle tocado el turno a las mujeres transexuales. Sin embargo, pese a estas fricciones históricas, el feminismo siempre se ha caracterizado por ser un movimiento plural, integrador, interseccional, emancipador y abierto que ha tenido presente que atributos identitarios y sociales como el género, la edad, la clase, el origen, la etnia o la identidad sexual pueden entrecruzarse en un mismo individuo, y que de la unión de varias de estas identidades en una sola persona surgen diferentes grados de discriminación. En este sentido, es innegable que el colectivo de mujeres trans ha sido históricamente perseguido y maltratado, y que su existencia todavía está marcada por un altísimo grado de discriminación. Por ello, defendemos que el feminismo debe ser transinclusivo, y que la inclusión de las mujeres trans en el feminismo, lejos de perjudicarlo, viene a dar más fuerza a un movimiento que históricamente ha aspirado a la emancipación de los colectivos discriminados.